

C

Columna

Arturo Mardones Segura
 Rotary Club Chuquicamata



Crisis en la formación del hombre

Cuando uno observa el panorama humano mundial sufre una gran pena. En uno u otro sector es fácil comprobar cómo a pesar de vivir en una era que enorgullece a la tecnología y a la ciencia, el hombre es incapaz de dominar sus pasiones y demostrar, en el hecho que realmente ha evolucionado. Pareciera que mientras más avanza en un sentido acortando las distancias físicas y llegando a lejanos planetas, mayor es en otro el retroceso en su calidad humana. De esta manera, paradójicamente, en lo fundamental que es la vida misma se guarda una relación inversa con ese progreso material que refleja, sin duda, capacidad y talento que -por desgracia- tienen escasa influencia espiritual y moral en la humanidad. Porque, ¿dónde encontrar el justificativo de los bárbaros desmanes que a diario -en distintos lugares de la tierra- se cometen? Allí, en quienes los inspiran y realizan, ¿qué importancia tiene el hombre? ¿Y los derechos humanos? En teoría se los conoce. En la práctica se los ignora. ¿Dónde está la dramática falla? En la conciencia misma del ser humano. En su sólida formación interior. En la manifiesta incapacidad del hombre de formar a su vez un auténtico hombre.

Rudyard Kipling en su famoso poema "If" (Si) nos indica con elocuencia lo que cuesta merecer la insustituible condición de ser hombre. Y la cuota de gran responsabilidad que asume quienes entregan un hijo a la vida. Darle existencia, mantenerlo y educarlo no es todo. Hay que contribuir a formarlo. A despertar en él esa conciencia que lo transforma en un elemento útil a sí mismo y a los demás. Que nunca, ni ante los más serios reveses, embates y contingencias, lo hará perder su propio respeto y el que debe a la especie. Esa conciencia que siempre lo identificará como a un hombre que razona, piensa y siente como tal, que lo eleve sobre la animalidad y dignifica mientras vive.

¡Es increíble! La humanidad de hoy demuestra profunda crisis en aquellos que debiera ser su fundamental preocupación, porque es la base de permanencia, grandeza o destrucción: ¡El hombre!

Doctrinas encontradas se apoderan de él; la técnica y la ciencia lo deslumbran; el maquinismo, la cibernética lo automatizan y rebanan para transformarlo muchas veces en un complicado robot al fin. ¿Dónde queda su formación? ¿Dónde el desarrollo de esas facultades que lo llevarían a sentirse realizado como hombre? No resulta difícil concebir quienes jamás han despertado a esa irremplazable realidad, que no se han formado ni por propia ni ajena disposición, sean peligros y amenazas en potencia contra la especie cuyo nombre en nada justifican ni prestigian.

Y que, cuando la ocasión aflora, degradan y denigran con las peores barbaridades. ¿Son, aunque físicamente lo parezcan, hombres?

Ni en los colegios ni en las universidades se enseña -como en significativa medida podría hacerse- a ser hombre en integridad. Tampoco en muchos hogares desperdiciándose los mejores y valiosos años de formación. Y es la universidad de la vida donde reciben las más amplias enseñanzas para alcanzar a "graduarse" de hombre, pero que, desafortunadamente, pocos captan y penetran hasta el grado de merecerlo. Se integran así, y deambulan sin lograrlo nunca, a una comunidad en que, al igual que los más débiles eslabones de una cadena, están muy lejos de robustecer y menos dignificar con su conducta. Están prestos, sí, por fallas vitales de formación, a acciones que aun cuando para ellos representan una hombría que los ufana, dejan penosas consecuencias para el mundo que los cobija. ¿Derechos humanos? Ellos los tienen a su manera, y los utilizan. El resto ¿para qué preocuparse?

Cuesta, repetimos, ser hombre. Formarse. Mucho más cuando, por negligencia o egoísmo, nada han hecho otros por ayudar a lograrlo. El mundo necesita, hoy más que ayer, de verdaderos hombres. Poseídos de esta conciencia que, junto con dominar la técnica y las distintas ciencias, los haga trabajar por la paz, la justicia, el derecho y la convivencia armónica en el orbe entero.